

Se reseñan las siguientes revistas: *Archivo de Filología Aragonesa*, III (1950). — *Cultura Neolatina*, IX (1949) a XII (1952). — *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, V (1949); VI (1950) y VII (1951).

En Crónica se dan: una noticia necrológica y bio-bibliográfica del lingüista Jakob Jud, las ordinarias informaciones sobre colecciones y publicaciones en curso, y numerosas reseñas breves.

Fasc. 2.

A. MACHABEY, *Lyrique orientale et occidentale du haut moyen âge*, págs. 145-157. — ANDRÉ BURGER, *Sur la géographie du Roland et sa date*, págs. 158-171. — MAURICE DELBOUILLE, *Le témoignage de Wace sur la légende arthurienne*, págs. 172-199. — ALEXANDRE MICHA, *La composition de la Vulgate du Merlin*, págs. 200-221.

En Mélanges: ADRIEN BLANCHET, *Monnaie percée*, págs. 221-3. — ALBERT HENRY, *Joinville*, Histoire de Saint Louis, § 433, págs. 223-4. — WM. A. NITZE, *Encore une fois «descouvert»*, págs. 224-227. — En Discussions, KURT LEWENT, *Pour le texte des quatre pastourelles de Cerveri, dit de Girona*, págs. 228-240.

En reseñas de libros: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, por B. Pottier; de RUGGERO M. RUGGIERI, *Li Fatti de Spagna*, por István Frank. — GAUTIER DE COINCY, *Du clerc qui fame espousa et puis la laissa*, por F. Lecoy. — CHARLES H. LIVINGSTONE, *Le Jongleur Gautier le Leu, étude sur les fabliaux*, por Félix Lecoy.

Entre las revistas reseñadas conviene destacar: *Filología*, III (1951). — *Revista de Filología Española*, XXXIII (1949) y XXXIV (1950), y *Romance Philology*, V (1951-52).

En la sección Chronique se encuentran: una lista de los colaboradores de *Romania* en el período 1951-3, datos sobre colecciones y publicaciones en curso, una larga nota sobre musicología medieval y copiosas reseñas breves.

EFRAÍM ROJAS BOBADILLA.

REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA, Madrid, tomo XXXIV, 1950.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Modo de obrar el substrato lingüístico*. Págs. 1-8.

El ilustre filólogo se propone un problema de excepcional interés, a saber: cuáles pueden ser los influjos de la lengua primitiva de un pueblo sobre una nueva que tal pueblo, por circunstancias particulares, se encuentra en la necesidad de adoptar. Las tesis más tradicionales de Ascoli, Bertoni, Tagliavini y Meillet, ya refutadas por Meyer-Lübke, le

parecen también difíciles de aceptar a don Ramón, pues "en vez de una tendencia hereditaria diferida, en vez de una fuerza latente inactiva que a larga distancia resurge a la actividad, pensemos en una tendencia latente activa, operando lentamente, oculta, inadvertida durante varios siglos en que esa tendencia coexiste con la tendencia dominante que es la única ostensible o manifiesta". A esta teoría se opone generalmente el hecho de que los testimonios de los fenómenos aparecen a larga distancia de la desaparición de la lengua de sustrato, pero Menéndez Pidal pone de relieve dos principios fundamentales: que un proceso lingüístico tiene una duración plurisecular y que toda innovación se mantiene por mucho tiempo en estado latente. Como ejemplo trae Menéndez Pidal las variantes del nombre *Ennecus*, *Yéñego*, *lñigo*, de las cuales *Ennecus* es un nombre de sustrato cuya documentación llega al año 90 antes de Cristo y que, sin embargo, no aparece en documentos sino hasta el siglo nono.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos*. Págs. 107-124.

El sugestivo estudio de García de Diego destaca un hecho particularmente interesante de las lenguas románicas: mientras el francés y el italiano distinguen la lengua oficial de la dialectal, conservando a la vez una rica variedad dialectal, el castellano acepta de los dialectos que domina una cantidad enorme de voces, y rechaza tan sólo las que agudamente el autor llama "de escandaloso tipo dialectal". Por esta razón García de Diego afirma que "en todo estudio del castellano habrá que tener muy en cuenta su condición de complejo dialectal" y presenta, como confirmación, una serie numerosa de ejemplos entre los cuales nos limitamos a señalar el siguiente: en Soria y Burgos se encuentra la voz *llavija* de *clavicia*, los diccionarios no recogen esa derivación que es la única típica del castellano y en cambio señalan *clavija* que corresponde fonéticamente a un enclave riojano, aragonés y castellano. Indican también *cavicia* y *cavilla*, formas de los dialectos extremos.

Por las razones que se acaban de exponer, y con la valoración de muchos otros ejemplos, García de Diego insiste sobre la importancia de una doble tarea: en primer lugar, la selección de provincialismos no incluidos en los vocabularios oficiales, y, en un segundo lugar, la eliminación de provincialismos que no forman parte del castellano.

MARTÍN DE RIQUER, *Alba trovadoresca de autor catalán*. Págs. 151-165.

El conocido filólogo español presenta y estudia una *alba* trovadoresca desconocida hasta la fecha y que se encuentra en el manuscrito N° 7, folio LXXVII de la Biblioteca de Cataluña. En el poemita de 57 versos habla un vigía que está velando la cita amorosa de un caballero ignorado.

El *alba* tiene evidentes reminiscencias de Giraut de Bornelh, de Gaucelm Faidit y de Bertrán d' Alamanón.

El autor es anónimo, no se sabe tampoco la fecha de la composición. El filólogo recurre al estudio de los aspectos lingüísticos y encuentra: la rima *fortfayt—s'escay—d' uymay—diray* es incorrecta en provenzal; casos de concordancia normal, terminación eco para las terceras personas en el singular del perfecto. Concluye afirmando que el autor del *alba* fue un catalán de fines del siglo XIII. Esta época también se deduce de las referidas características lingüísticas.

Se incluye también el esquema métrico de la composición que, por tener los estribillos frecuentemente variados, hace pensar en influencias francesas.

ERNESTO VERES D'OCÓN, *Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda*. Págs. 195-237.

Partiendo del conocido estudio de Amado Alonso sobre las prevariaciones idiomáticas de Sancho, en el cual se demuestra que las deformaciones de palabras hechas por el personaje cervantino tienen su origen en el teatro cómico, y especialmente en el de Lope de Rueda, Veres de D'Ocón se propone estudiar detenidamente el fenómeno en el teatro de Rueda. Observa previamente cómo tales prevariaciones reflejan las preocupaciones culturales del renacimiento, que por medio de la corrección del rústico se acerca al ambiente culto. Intenta presentar unidos en armónica combinación dos ambientes opuestos; como consecuencia, estudia dos fenómenos principales "las hablas jergales", y "la jerga de los negros". Moriscos y negros incurrían en el teatro de Rueda en una serie de desatinos que el autor sutilmente utiliza para llegar a un fin eminentemente cómico.

Muchos juegos de palabras derivan de trueques fonéticos que, en parte, corresponden a los empleados realmente por los moros o negros de la época y, en parte, eran buscados por Lope para llenar su finalidad. Como ejemplo del minucioso estudio de Veres D'Ocón mencionamos el párrafo relativo a la pronunciación de sibilantes por los moriscos.

Interesaba — escribe el filólogo al concluir la primera parte de su trabajo — "destacar la realidad cultural y expresiva de las más íntimas capacidades para exponer como resorte cómico a los ojos del público" (pág. 207). Prosigue estudiando juegos de palabras originados por deformaciones en ciertos vocablos, sustituciones de cultismos, reemplazos semánticos sin base lógica, deformaciones de nombres propios. A esto se añaden trastrueques determinados por el cambio de palabras en el orden de la frase.

Análogo es el fin con que Rueda emplea palabras y frases latinas deformadas que el crítico parece entroncar con la tradición satírica medieval y renacentista.

Concluye el trabajo con un aparte dedicado a los juegos paronímicos, suerte de equívoco en su grado más rudimentario, basado en la semejanza fonética de dos palabras. Estos presentan un particular interés en el renacimiento y tienen en Rueda una "clara significación intencional que gira al rededor de estas preocupaciones lingüísticas y culturales del renacimiento tardío" (pág. 232).

La tesis fundamental en que se basa el trabajo reaparece en las últimas páginas. Veres D'Ocón recalca con suma insistencia la "explicación cultural que se manifiesta en la utilización del lenguaje"; tesis que desde luego presenta gran sugestividad e interés, aunque aparezca a primera vista un poco extremada. Corresponden estos recursos cómicos a los que se consideran más corrientes en toda época para la producción del género cómico.

En el mismo tomo encontramos: M. L. WAGNER, *Espiguelo judeo-español*, págs. 9-106; EUGENIO ASENSIO, *El soneto "No me mueve, mi Dios..." y un auto vicentino inspirados en Santa Catalina de Siena*, págs. 125-136; OTIS H. GREEN, "Ni es cielo ni es azul". *A note on the "barroquismo" of B. L. de Argensola*, págs. 137-150; HAROLD V. LIVERMORE, *El caballero salvaje. Ensayo de identificación de un juglar*, págs. 166-183; HARRI MEIER, *Esp. loza, lozano, loco; port. loiça-louça, loução, louco, tolo*, págs. 184-194. *Miscelánea*, págs. 238-283. *Notas bibliográficas*, págs. 284-325. *Análisis de revistas*, págs. 326-345.

Tomo XXXV. Cuadernos 1º-2º.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Chamartín*. Págs. 1-7.

Comienza don Ramón por ofrecernos las opiniones de aficionados a esta clase de investigaciones, relacionadas con el mencionado topónimo y las va destruyendo científicamente una a una. Desvirtúa la anecdótica etimología del padre Alberto Rico S. I., que a primera vista se presentaba como muy aceptable y adecuada para salir del paso. Luego se ve desvanecer la del doctor José Alvarez Sierra, y se esfuma la segunda que intenta el padre Rico.

Sinceramente nos manifiesta el señor Menéndez cómo él en un principio juzgó también erróneamente de dicha etimología, derivándola del vasco *eche* 'casa' que con frecuencia en el lenguaje común pierde su *e* inicial. Comparando topónimos compuestos de nombres personales y apellidos, recuerda el arcaico nombre personal *Echa*, nombre de varón muy usado en la edad media desde Portugal hasta el sur de Navarra, que vino después a caer en desuso y que en Portugal se presenta bajo la forma de *Eita*. Este mismo antropónimo aparece en Burgos bajo la forma de *Egga* (la doble *g* equivalía a la *ch*), aunque a veces aparece *Ega*, con una sola *g*. Hacia el año 1100 aparecen los nombres de *Ega Bita* y *Egga Vita*. El patronímico de vez en cuando se combina también

con otros apellidos como *Egga Armenteros*. El *Ega* (Eita) *Bita* era tan común entonces como lo es ahora el *Juan Antonio*, o *Juan Miguel*.

La solución del problema etimológico del topónimo *Chamartín* es, entonces, la siguiente: en la reformación del siglo XI aparecen multitud de pueblos con nombres de personas v. gr. *Chavida*; igualmente con la sílaba *cha-* inicial encontramos un *Chagarcía*, *Chaherrera* y algunos *Chamartín*, con sus correspondientes en la onomástica, *Ecta-Gartiaz*, *Ecta* y *Ferrero*, *Ecta-Martíniz* (*Ecta-Martyni*). La *E* inicial, afirma Menéndez Pidal, debió de desaparecer con la frecuente anteposición de la preposición *de* y por una abreviación natural del nombre. Espera don Ramón que en sucesivas investigaciones de documentos antiguos, aparezcan los nombres de estos lugares con su *E* inicial, *Echamartín*, *Echaeherrera*, *Echagarcía*.

Sobre el origen del antropónimo *Echa* Meier-Lübke pensó en el vasco *echa* 'casa'. También supuso en otra ocasión que el sentido de *Echavita* sería *desecha la vida*, nombre que parece poco apropiado para un niño acabado de nacer y de quien se espera que viva. *Ecta*, forma muy corriente en los documentos, es una ultracorrección de las formas *Echa* y *Eita*, que derivan seguramente de *Aita*.

En 1063 aparece un *Aita Gartiaz* en un documento de Castropol (Asturias), y *Aita Velázquez* o *Velascoz*, hijo de *Velasco Aitaz* y de su mujer *Vita Aitaz* en documento de 1078.

ANTONIO UBIETO, *La campana de Huesca*. Págs. 29-61.

Don Antonio Ubieta pretende desvirtuar la hipótesis defendida por don Dámaso Sangorrín de que esta leyenda carece absolutamente de autenticidad histórica. Sangorrín basa su aseveración en el hecho de que los personajes a que alude tal leyenda no existieron en tiempo de Alfonso el Batallador y de Ramiro II, sino cien años después.

Para Sangorrín los *Anales toledanos* bebían en la *Crónica de S. Juan de la Peña* o ambos, la *Crónica* y los *Anales*, bebían en la misma fuente, y, como es evidente, al narrar acontecimientos aragoneses hay que dudar de su valor histórico. Para Ubieta las fuentes de la *Crónica de S. Juan de la Peña* y de los *Anales toledanos* no son las mismas: duda de la autenticidad de las dos. Para Sangorrín la leyenda de la campana no pasa de ser una leyenda, pero Ubieta no descarta la posibilidad de que tal leyenda se apoye en un hecho real.

JOSÉ FRUTOS GÓMEZ DE LAS CORTINAS, *La génesis de Las paredes oyen de Ruiz de Alarcón*. Págs. 92-105.

El señor Gómez de las Cortinas, como lo indica ya el título de su estudio, se propone aclarar la génesis de la conocida comedia alarconiana

*Las paredes oyen*. Así lo declara explícitamente cuando dice: "procede de una fábula latina atribuida a Fedro y conocida e imitada por la poesía medieval". A esta tesis, que por sí nos parece avanzada y de compleja demostración, se agrega otra, y es que "la trama de *Las paredes oyen* tiene un remoto origen literario de cuyo estudio se pueden deducir importantes consecuencias sobre el pensamiento íntimo de Alarcón". A continuación demuestra la primera de sus tesis, limitándose a resumir los argumentos de la fábula de Fedro y del *fabliau* francés del siglo XIII intitulado *Le vair palefroi*, escrito por Huon Le Roi.

Cómo hayan podido las dos fuentes llegar a conocimiento de Alarcón no lo dice el autor; de tal suerte que sólo podemos recoger de sus páginas una indicación que quizá será útil para los que en el porvenir quieran dedicarse al estudio de las fuentes alarcónianas. Acaso tal vez para esto se señala también (pág. 96) "el abismo que separa a las dos obras" (fábula de Fedro y *Paredes oyen*); así como antes se habían indicado (pág. 94) "profundas transformaciones" con respecto al *fabliau*. Después pasa el señor Gómez a examinar y a demostrar la segunda tesis, recalcando en la actitud de doña Ana, quien, al preferir a don Juan, sigue un "amor sometido a la ley", y celebra el matrimonio que es "el único racionalmente posible". En esto Alarcón se opone decididamente a la "estética naturalista" (*sic*) de Lope y sigue rigurosamente el espíritu de la contrarreforma.

En la misma entrega podemos leer: PAUL AEBISCHER, *Une possibilité nouvelle concernant l'origine du fr. chaussée, esp. calzada*, págs. 8-28; A. BADÍA MARGARIT, *Sobre ibi e inde en las lenguas de la Península Ibérica*, págs. 62-74; JOAQUÍN GONZÁLEZ MUELAS, *El aspecto verbal en la poesía moderna española*, págs. 75-91; CARLOS GONZÁLEZ, *Notas sobre el español en Africa Ecuatorial*, págs. 106-118; Miscelánea, págs. 119-142; Notas bibliográficas, págs. 143-168; Análisis de revistas, págs. 169-197; Bibliografía, págs. 198-219.

LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.